

# La Voz Pública

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

## SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

AÑO I.—NÚMERO 2

SEVILLA 20 DE FEBRERO DE 1908

OFICINAS: VIDRIO, 22

### EN HONOR DEL EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMAN Y BOZA DUQUE DE T'SERCLAERS

Nunca con mayor satisfacción que ahora, empezamos nuestra periodística labor, siquiera sea por el acto de justicia que representa y el modesto (por ser nuestro), pero merecido homenaje que supone.

Grato es para la conciencia el convencimiento íntimo del deber cumplido, al dar á la publicidad el descubrimiento de algún hecho condenable sacando á relucir al que lo comete, por el acto de justicia que también representa y supone. ¡Pero qué y cuánta diferencia no se establece, y existe desde luego, entre el oficio de acusar y el de defender; entre la exposición de testimonios que prueban la existencia de una excelente persona y la que, aun con razón dicha, tiende á mostrar la maldad ó la ineptitud dando mala fama á esas otras personas que no deben de gozar la buena, porque sería impropio é inícuo!

De ahí que nuestra alegría se encuentre justificada; porque si hay motivo bastante con el acto simpático y agradable que nos obliga en este caso á aplaudir, sentimos centuplicado ese gusto y la satisfacción aquella, al fijarnos en personalidades como esta que hoy honra las columnas de nuestra modesta publicación y cuyo nombre encabeza el presente artículo.

Pero tampoco es nuestra intención trazar al detalle una narración biográfica del individuo que nos ocupa. Sería trabajo supérfluo por innecesario, cuando, además de ser su nombre generalmente conocido, ya lo proclamaron en el más inmejorable concepto y con mucha elocuencia que nosotros, los propios prestigios del biografiado, su honradez intachable, su constante actividad, su inteligencia probada, su moralidad severa y todas sus condiciones de carácter, guiado por un espíritu bondadoso, desinteresado y justiciero, dominado por una alteza de miras nobilísima y sincerada ante la opinión mediante un trato afable y expansivo que da entrada á toda loable iniciativa y á todo sentimiento generoso y profundo, como devoto de todo puro ideal en el orden privado en la esfera pública, en su vida íntima y en sus relaciones sociales.

De ahí que consideramos innecesario entrar en minucias biográficas, al tratarse de quien se trata; de ahí que todo elogio y ditirambo que estampáramos en su obsequio, llegue á parecernos demás, y de ahí por último, que abriguemos desde el principio un temor muy justificado por sus cualidades, pero muy poco corriente en esta sociedad supuesta y vanidosa, y es el de que tal vez infiriéramos una ofensa á nuestro aludido, con el llamado «bombo» periodístico, por justa que fuera la alabanza y por merecido el concepto que reflejáramos en su honor, pues la modestia, esa virtud propia de las personas de valer que huyen de ostentaciones y soberbias, de orgullos y de boatos, buscan sombras que oculten su indiscutible y envidiado brillo, ya que aunque quieran, no apaguen los reflejos de su propia y legítima luz.

Su generosidad y su hidalguía corren parejas con las manifestaciones de su poderosa inteligencia, y en tal concepto, resulta aun más hermosa la figura moral de nuestro biografiado.

Harto conocido es dicho señor en la ciudad de Sevilla, para que ahora nosotros tratemos de descubrirlo.

Y como toda persona honrada que tiene muy en alto el concepto de su dignidad y de sus obligaciones, siempre mereció el aplauso de la conciencia pública y la amplia confianza de los organismos y autoridades superiores.

Por esto mismo, y por los rasgos de generosidad con que tanto se distinguió en todos sus actos y para cuantos á él acuden es por lo que á nadie debe extrañar que la ingratitud y la envidia llegaran alguna vez á hacer presa de tan bondadosa persona, bien que inútilmente mordieran contra una reputación tan consistente, refractaria á todo ataque indigno y mentiroso y grosero.

Tan exacto y cumplidor en sus atenciones, como en sus sociales relaciones y en el terreno particular bajo cualquier punto de vista que se mire y considere al repetido señor que nos honra, se le hacen méritos complementarios de un carácter entero, merecedor de todos los en-

comios y de homenajes más expresivos, desde luego, que este modestísimo y pequeño que ahora aquí le tributamos.

Por esto se le estima en justicia y cuantos tienen la honra de tratarle se deshacen en elogios calurosos cuando de él se trata; tales son sus bellas cualidades morales, tales las simpatías de que goza, adquiridad en el trato social, en la lucha diaria de relación amistosa porque posee esa difícil facilidad que se conoce en nuestra sociedad con nombre genérico de «don de gente».

La prensa, llamada á cumplir altos fines siendo justa, y cuya misión se amplía tanto como las exigencias sociales requieren su concurso, no debe ser muda ante las ocasiones que le brindan los merecimientos consolidados, dignos de divulgarse para edificación del prójimo y ejemplo de los demás.

Y tanto mejor llena un periódico este moral deber, cuando más revestido de modestia se encuentre al individuo que se escoge y ofrece á la consideración de sus semejantes.

Reciba, pues, de LA VOZ PÚBLICA el rendido testimonio de nuestros respetos, simpatías y consideraciones.

*La Redacción*

### SECCIÓN AMENA

Un caballero está fumando en su despacho, al lado de su mujer, que esta bordando.

El criado anuncia la visita de un amigo.

--No estamos en casa--dice el marido

--¿Por qué no le recibes?--pregunta la mujer,--ya que que no haces nada.

--Pues precisamente por eso. Cuando no hago nada, no quiero que nadie me estorbe.

Ultimo recurso de un amante desdenado.

¡--Adiós, pues, señora! Pero, ¿me permitirá V. al menos que de cuando en cuando me la aparezca en sueños.

--En tiempo de la inquisición ¿era permitido la cremación de los cadáveres?

--¡Ya lo creo! Era permitida cuando los cadáveres que debían quemarse estaban vivos.

*Imp. particular de LA VOZ PÚBLICA*



### EN HONOR DEL

## EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA

### DUQUE DE T.SERRAVALERS

Nunca con mayor satisfacción que ahora, empezamos nuestra periodística labor, si quiera sea por el acto de justicia que representa y el modesto (por ser modesto) pero merecido homenaje que su pone.

Grato es para la conciencia el con- vencimiento íntimo del deber cumplido, al dar a la publicidad el descubrimiento de algún hecho considerable sacando a re- lucir al que lo comete, por el acto de jus- ticia que también representa y supone. Pero que y cuánta diferencia no se esta- blece y existe desde luego, entre el ex- po- sición de testimonios que prueban la existencia de una excelente persona y la que, aun con razón dicha, tiende a mos- trar la maldad o la ineptitud dando mala fama a esas otras personas que no deben de gozar la buena, porque sería impo- sible é inútil.

De ahí que nuestra alegría se encuen- tre justificada, porque si hay motivo pa- ra tanto con el acto simpático y agradable que nos obliga en este caso a aplaudir, sentimos entusiasmado ese gusto y la satis- facción aquella, al fijarnos en personali- dades como esta que hoy honra la publica- ción de nuestra modesta publicación y en- no nombre encabeza el presente artículo.

Pero tampoco es nuestra intención trazar al detalle una narración biográfica del individuo que nos ocupa. Sería trabajo superfluo por innecesario, cuando, además de ser su nombre generalmente conocido, ya lo proclamaron en el más innegable concepto y con mucha elocuencia que no- sotros, los propios prestados del biografía- do, su honradez intachable, su constante actividad, su inteligencia probada, su mo- ralidad severa y todas sus condiciones de carácter, guiado por un espíritu bondado- so, desinteresado y justiciero, dominado por una afección de miras nobilísimas y sin- ceras ante la opinión mediante un trato afable y expansivo que da entrada a toda noble iniciativa y a todo sentimiento ge- neroso y profundo, como devoto de todo puro ideal en el orden privado en la es- feta pública, en su vida íntima y en sus relaciones sociales.

De ahí que consideramos innecesario entrar en minucias biográficas, al tratar- se de quien se trata, de ahí que todo elo- gio y ditirambos que estampáramos en su obsequio, llegue a parecernos desde de ahí por último, que abriguemos desde el principio un temor muy justificado por sus cualidades, pero muy poco corriente en esta sociedad supuesta y vanidosa, y es el de que tal vez influyéramos una ofen- sa a nuestro glubido, con el llamado «bombo» periodístico, por justa que fue- ra la alabanza y por merecido el concep- to que reflejáramos en su honor, pues la modestia, esa virtud propia de las perso- nas de valer que hayen de ostentaciones y soberbias, de orgullo y de postos, dis- can sombras que ocultan su indiscutible y envidiable brillo, ya que aunque di- ran, no apaguen los reflejos de su pro- pia y legítima luz.

Su generosidad y su bidalguía corren parejas con las manifestaciones de su po- derosa inteligencia, y en tal concepto, re- sulta aun más hermosa la figura moral de nuestro biografiado.

Harto conocido es dicho señor en la cin- dad de Sevilla, para que ahora nosotros tratáramos de describirlo.

Y como toda persona honrada que tie- ne muy en alto el concepto de su dignidad y de sus obligaciones, siempre merece el aplauso de la conciencia pública y la au- tori- dad superior.

Por esto mismo, y por los rasgos de generosidad con que tanto se distinguió en todos sus actos y para cuantos él ac- den es por lo que a nadie debe extrañar que la ingratitud y la envidia llegaran alguna vez a hacer presa de tan bondado- sa persona, bien que indolentemente morde- ran contra una reputación tan consien- te, refractaria a todo alarde indigno y mentiroso y grosero.

Tan exacto y cumplido en sus aten- ciones, como en sus sociales relaciones y en el terreno particular bajo cualquier punto de vista que se mire y considere al repetido señor que nos honra, se le ha- cen méritos complementarios de un ca- rácter entero, merecedor de todos los en-

comios y de homenajes más expresivos, desde luego, que este modestísimo y po- queno que ahora aquí le tributamos.

Por esto se le estima en justicia y cuantos tienen la honra de tratarle se desahacen en elogios calorosos cuando de él se trata; tales son sus bellas cualidades morales, tales las simpatías de que goza, adquiridas en el trato social, en la lucha diaria de relación amistosa porque posee esa difícil facilidad que se conoce en nuestra sociedad con nombre genérico de «don de gente».

La prensa, llamada a cumplir altos fines siendo justa, y cuya misión so am- plia tanto como las exigencias sociales requieren su concurso, no debe ser ma- da ante las ocasiones que le brindan los merecimientos consolidados, dignos de fi- vulgararse para edificación del prójimo y ejemplo de los demás.

Y tanto mejor llena un periódico esta misión, cuando más resplandece la modestia se encuentre al individuo que se encoge y ofrece a la consideración de sus semejantes.

Reciba, pues, de LA VOZ PÚBLICA el merecido testimonio de nuestros respetos, simpatías y consideraciones.

La Redacción

### SECCION AMENA

Un caballero está fumando en su despacho, al lado de su mujer, que está bostando.

El criado anuncia la visita de un amigo.

—No estamos en casa—dice el ma- rido.

—Por qué no le recibes?—pregunta la mujer.—Ja que que no haces nada. —Pues precisamente por eso, Juan- do no hago nada, no quiero que nadie me estorbe.

—Último recurso de un amante des- deñado.

—Adiós, pues, señorita Per, que por- mita V. al menos que de cuando en cuando me la aparezca en sueños.

—En tiempo de la industria, ¿ver- dadero?—la creación de los cabaleros? —Ya lo creo! Era perniciosa cuando los cabaleros que debían quemarse es- taban vivos.

Imp. particular de LA VOZ PÚBLICA